



Fe, tradición y entusiasmo

SALUDOS

Querido Sr. Alcalde de Toledo y miembros de la Corporación Municipal.

Dignísimas autoridades civiles, militares, eclesiásticas, judiciales y académicas.

Sr. Presidente de la Junta Pro Corpus de Toledo.

Señoras y señores.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco de corazón la invitación de generosamente me ha hecho el Sr. Alcalde de Toledo para pregonar la festividad del Corpus Christi de 2024. Soy consciente de la importancia de este acto para nuestra imperial Ciudad y para cada uno de los toledanos que aman la Solemnidad del Cuerpo y de la Sangre de nuestro Señor Jesucristo tal y como se celebra en Toledo.

Agradezco también sinceramente la presentación que de mi ha hecho María Ángeles Fernández, periodista de raza, toledana, y referente de la información religiosa en la Radio Televisión Española.

También quiero mostrar mi agradecimiento sentido a los seises de la Catedral de Toledo porque con sus cantos elevarán nuestra alma y con la belleza de la música eucarística nos harán acariciar ya lo que tenemos muy cerca: la celebración del Corpus 2024.



INTRODUCCIÓN

Recojo el testigo de los grandes pregoneros que, cada año, una semana antes de la fiesta del Corpus, anuncian en este lugar tan toledano como es el Teatro de Rojas, un acontecimiento que no ha de pasar desapercibido para nadie. Llevamos más de un mes en que todo apunta, y cada vez con más intensidad, a que el Corpus de Toledo se acerca: La colocación de los toldos por todo el recorrido de la procesión, la instalación de la ornamentación urbana, los continuos reclamos de los medios de comunicación que nos hablan de la fiesta y a los que agradezco siempre su trabajo, los preparativos del cabildo en todo lo referente a la celebración... Y en las casas, miles de toledanos planchan sus hábitos, repiten las tradiciones que aprendieron de sus mayores y preparan su corazón para ver al Dios del cielo y de la tierra paseando por su hermosa Ciudad, en la sin par custodia de Arfe. Dios en la calle, en Alfileritos, en Zocodover, en tu calle y en la mia.

En el año en que yo llegué a Toledo, 1978, pocos meses antes de mi entrada en el Seminario Mayor de la Plaza de San Andrés, el Sr. Alcalde de entonces, don Ángel Vivar Gómez, escribió en el programa de las fiestas de esa ocasión: «Un año más, nuestra ciudad se dispone a celebrar vibrante de entusiasmo y consciente de ser su más hermosa tradición, la solemne conmemoración del Milagro Eucarístico poniendo en ello toda su alma».

Don Ángel Vivar resaltaba tres cosas que creo que siempre están presentes en el Corpus de Toledo:

- La celebración vibrante que, con renovado entusiasmo, se actualiza cada año por parte de personas e instituciones toledanas.
- El respeto cariñoso a una tradición de siglos que se ha transmitido de generación en generación, y que se ha enriquecido con elementos que cada vez la han hecho más grande...



- Y la fe en la presencia real, viva y sustancial de Jesucristo en la Eucaristía. Nada tendría sentido si Él no estuviera. Todo sería ropaje externo si no tuviéramos la convicción profunda de que el milagro eucarístico sigue aconteciendo en cada Misa que se celebra.

Fe, tradición y entusiasmo son los pilares sobre los que se asienta nuestro Corpus toledano. Es la fe de un noble pueblo, que descansa en la tradición recibida y que se proyecta hacia el futuro sin miedo y con confianza.

En este pregón quiero compartir vivencias y recuerdos de mis años jóvenes, cuando me encontré con el Corpus de Toledo como seminarista. También expondré algunos recuerdos de joven sacerdote, en los 8 años que desarrollé mi ministerio presbiteral en esta Ciudad. Y compartiré también con vosotros el gozo de mi reencuentro con el Corpus como arzobispo de Toledo, en 2020. Y la excepcionalidad de la situación que nos tocó vivir en ese año en el que también nuestra fiesta se vio afectada por la pandemia de COVID-19.

(Canto de los seises)



1.- COMO SEMINARISTA EN TOLEDO

MI PRIMER CORPUS EN TOLEDO

Siendo muy joven, sentí la llamada del Señor al sacerdocio. Ingresé en el Seminario de Cáceres y allí realicé mis cursos de bachillerato, los estudios de filosofía y el primer año de la teología. Después, ingresé en el Seminario de Toledo. Llegué a esta ciudad en 1978, para el curso académico 1978-1979. **Con lo cual mi primer Corpus fue el de 1979...** Quién iba a pensar entonces -sólo la Providencia conoce tales cosas- que aquel muchacho venido de tierras extremeñas, 45 años después sería el Arzobispo Primado de Toledo y estaría haciendo el pregón de uno de los Corpus más conocidos de la cristiandad y el más hermoso del mundo.

Aquel verano que desde Cáceres vine a Toledo fue el de la muerte de dos papas. Se conoce ya en la historia de la Iglesia como el verano de los tres papas. El 6 de agosto de 1978 fallecía **san Pablo VI**. Tras ser elegido papa el cardenal Albino Luciani, el **beato Juan Pablo I** fallecía inesperadamente a los treinta y tres días. El 16 de octubre de 1978, tras dos días de deliberaciones del cónclave, el cardenal polaco Karol Wojtyla fue elegido sucesor de San Pedro. Adoptó el nombre de **Juan Pablo II** y se convirtió, con 58 años, en el papa más joven del siglo XX y, tras 455 años, en el primero no italiano desde Adriano VI.

Así que, tras los lazos que se estrecharon con los años con el santo papa polaco, permítanme hacer el paralelismo. **También aquel Corpus de 1979 fue el primero de san Juan Pablo II.**



EN ROMA

En su primer Corpus como Papa, san Juan Pablo II¹, retomó la tradicional procesión que recorre el corazón de Roma: desde la basílica de San Juan de Letrán, a lo largo de la Via Merulana, para terminar en la basílica de Santa María la Mayor. Aquel día dijo estas bellas palabras que enseguida pudimos leer en las publicaciones escritas del momento:

«Queremos anunciar a la Urbe y al Orbe la Eucaristía, esto es, la gratitud. Este sacramento es él signo de la gratitud de todo lo creado por la visita del Creador. Este sacramento es el signo de la gratitud del hombre, porque el Creador se ha hecho criatura; porque Dios se ha hecho hombre, porque "ha tomado el cuerpo humano de la Madre Virgen Inmaculada", para elevarnos de nuevo a los hombres hasta el Padre, para hacer de nosotros los hijos de Dios.

Queremos, pues, anunciar y cantar con la boca y más aún confesar con nuestro corazón humano la gratitud por el sacramento del Cuerpo y la Sangre de Dios, con el que El alimenta nuestras almas y renueva nuestros corazones humanos.

Queremos, anunciar a la Urbe y al Orbe la Eucaristía como signo de la adoración debida sólo a Dios. ¡Cuán admirable es nuestro Dios! Aquel a quien ningún entendimiento es capaz de abrazar y adorar en la medida de su santidad. Aquel a quien ningún corazón es capaz de amar en la medida de su amor.

¡Cuán admirable es al querer que lo abracemos, lo amemos, lo adoremos, según la dimensión humana de nuestra fe, bajo las especies del pan y del vino!».

¹ SAN JUAN PABLO II, Homilía en la solemnidad del Corpus Christi. Plaza de San Juan de Letrán. Domingo 17 de junio de 1979.



EN TOLEDO

Era el **14 de junio de 1979**. Ocupaba la Alcaldía de Toledo, recién estrenada, don **Juan Ignacio de Mesa Ruiz**. En 2012 don Juan Ignacio tuvo el privilegio, como yo hoy, de hacer este pregón, poniendo en labios de la propia Custodia de Arfe la historia del Corpus toledano.

En el programa de las fiestas del Corpus de 1979 el alcalde escribe:

«Me corresponde como alcalde de Toledo dirigirme, en nombre de la Corporación, a todos los toledanos con motivo de nuestras fiestas del Corpus. En la vida de una Ciudad hay acontecimientos de todo tipo, unos mejores que otros, y creo que se puede decir que ninguno más feliz que aquel que permite manifestar la alegría, la unión y el esfuerzo de todos los habitantes de una ciudad para exaltar una fecha como es la del Corpus Christi, que, si es celebrada en toda España con un alto sentido religioso, **en nuestra Ciudad significa la manifestación popular más vinculada a nuestra tradición**. En este sentido hacemos un llamamiento a todos los toledanos, a fin de que participen en estas fiestas con la ilusión y alegría que su significado merece».

En estas palabras de don Juan Ignacio, encontramos de nuevo esas tres claves de comprensión del Corpus de nuestra Ciudad: fe, tradición y entusiasmo.

La noche anterior a mi primer Corpus, los seminaristas veteranos, que llevaban ya varios años en el Seminario, me animaron a asistir a la inauguración oficial de la carrera procesional. Ya lo conocen todos: el tradicional recorrido a la inversa de la más popular procesión que tiene lugar en España. Aún lo recuerdo.

Luego, llegó por fin el Día del Corpus. A las 10 de la mañana, en la Catedral como rezaban los programas, el cardenal Marcelo González Martín, entonces Arzobispo de Toledo, celebraba la Santa



Misa. A las 10,30 estaba anunciado el desfile de la cabalgata de Gigantes y Cabezudos y del Grupo de danzantes de Méntrida, por las calles de la carrera procesional. A las 11, comenzaría la solemnísimas procesión del Santísimo CORPUS CHRISTI, con el mismo recorrido que sigue teniendo en nuestros días.

«YO AMO EL CORPUS DE TOLEDO»

Y el 14 de junio de 1979, aunque ya había tenido ocasión de escuchar al gran predicador que fue el cardenal González Martín, nuestro querido Don Marcelo, fue la primera de muchas predicaciones que le escucharía en el Día del Corpus. Aún tengo muy vivos los recuerdos de aquel primer Corpus toledano. La novedad de todo lo que captaban mis sentidos me hizo estimar la fe del pueblo toledano, el amor a su tradición eucarística y el entusiasmo con el que vivían la celebración todos los que participaban en ella.

Me gustaría resaltar algunas ideas que, en forma de palabra predicada, resonaron en las naves de la Catedral esa mañana de junio de 1979. El Arzobispo nos invitaba a reflexionar brevemente en el hecho de que la procesión eucarística saliera por las calles de la Ciudad.

Don Marcelo afirmaba estas cuatro ideas, que por su profundidad y perenne actualidad, pueden servirnos a los que 45 años después celebraremos la Solemnidad del Corpus Christi, en este 2024:

- La Eucaristía es el alimento de las almas: *“Entonces se explica perfectamente que el Señor en su custodia atraviese las calles de las ciudades como quien quiere entrar en los hogares donde se necesita el pan de cada día, pero el Pan del Cielo”*. La procesión eucarística *“es también para alimento de las almas de tantos y tantos que necesitan a Cristo, aun sin saberlo”*.
- La Eucaristía es un motivo de gozo espiritual, nacido del hecho de la presencia del Señor con nosotros. Y es en las calles, lugar de



encuentro de los hombres y mujeres que habitan un lugar, donde se comparte la alegría de la celebración. Por eso celebramos las fiestas. Por eso, siendo Cristo la alegría de los corazones puros, es lógico que pasee por las calles de Toledo. *“Entonces la Eucaristía, pasando por las calles, es una llamada a la alegría profunda del corazón creyente. Dios está con nosotros”*.

- La Eucaristía es memorial de la Pasión. Y como también por las calles *“camina el dolor”* y *“los grandes o pequeños dramas del ser humano”*, entonces Jesucristo en la Eucaristía, *“desde la custodia en que es llevada por el amor y la fe, sabe recordar a los hombres que en la cruz de Cristo está nuestra salvación y solo ahí es donde podemos encontrar la fuerza para superar tantos dolores, para los cuales el hombre no puede tener palabras eficaces de consuelo”*.
- La Eucaristía es vínculo de caridad y signo de unidad. Por eso, por la calle, donde se desarrolla la vida común y donde están radicados los negocios nobles de los ciudadanos, ha de pasar también la Custodia, *“no sólo porque tiene el Señor el derecho a la adoración pública y solemne, sino porque como sucede siempre con la vida de Cristo, cuanto más se le da, más regala Él”*.

“YO AMO EL CORPUS DE TOLEDO”, decía entonces Don Marcelo. Y yo repito con él, YO AMO EL CORPUS DE TOLEDO. Y los toledanos también lo aman. Y tantos que vienen a vivir ese día con nosotros, también lo aman. Al volver a leer esta homilía para preparar el pregón, me sobrecoge pensar en tanta palabra profética y actual. Su pastoral programática para el Seminario enseguida empezó a dar frutos. *Sin sacerdotes no hay Eucaristía. No hay Corpus.*

(Canto de los seises)



2.- COMO SACERDOTE EN TOLEDO

SAN JUAN PABLO II, ¡TAN PRESENTE!

Las fiestas de Corpus de 1981 y 1982 estuvieron marcadas por san Juan Pablo II. Dos meses antes de ordenarme sacerdote, tuvo lugar el atentado contra el papa, perpetrado por el turco Ali-Agca, el 13 de mayo de 1981. El periódico ABC tituló, al día siguiente, en su portada: *Sangre en la sotana blanca. El atentado contra el Papa conmueve al mundo.*

Alessandro GISOTTI en un artículo para *Vatican News*, publicado el 13 de mayo de 2021, nos recordaba.

*“Hay fechas que, por el acontecimiento al que están vinculadas, no sólo pertenecen a los libros de historia, sino que están inscritas de forma indeleble en las páginas de la historia de nuestras vidas. Es tan fuerte la huella que dejan estos acontecimientos que, incluso muchos años después, recordamos perfectamente dónde estábamos y qué hacíamos cuando nos llegó la noticia de lo ocurrido. **El 13 de mayo de 1981** es sin duda una de estas fechas. Ese día irrumpió en la realidad un acontecimiento considerado imposible, inimaginable: el atentado contra un Papa en la Plaza de San Pedro. Cuarenta años después, todavía da escalofríos volver a ver esas dramáticas secuencias, escuchar los sonidos, los ruidos de aquella tarde de primavera. **Eran las 17.19 horas** cuando Juan Pablo II, en su habitual ronda entre los fieles reunidos para la Audiencia General de los miércoles, cogió en brazos a una niña y se la tendió a sus padres. Unos instantes después se oyó el sonido sordo de un disparo y luego otro. El Papa, con un disparo en el abdomen, se desplomó en el auto descubierto en el que viajaba por la plaza. Fueron momentos frenéticos. La gente está consternada. Al principio no comprende, no puede creer que haya ocurrido de verdad”.*



Un mes después llegaba el Corpus. Ese año 1981, la fecha del corpus fue el 18 de junio. Entonces yo era diácono. Otro mes después, el 12 de julio, el cardenal primado me confería el sagrada orden del presbiterado junto a seis compañeros más.

En el año 2013, siendo yo Obispo de Coria-Cáceres, publiqué un artículo en Padrenuestro, la hoja diocesana de Toledo, en el que apuntaba lo siguiente: *“En unos momentos nada fáciles para la Iglesia, don Marcelo nos hizo estar anclados en lo esencial, su amor a la Iglesia cuando está en crisis y la fidelidad a Cristo. Nunca dejó don Marcelo que en su corazón anidase la amargura de la «sospecha» sobre la Iglesia. Una y otra vez, siempre con caridad de buen pastor, vivió «la contestación» al Magisterio de la Iglesia. La fecundidad de Don Marcelo, brotó de que no miró con nostalgia el pasado cuando no brota de la fuente de la Revelación. Ni tampoco se lanzó. como hacían otros, que se lanzaron por caminos que una y otra vez se manifestaban estériles, porque no bebían del Amor fiel que busca la santidad como vivencia de «los sentimientos de Cristo». Su pasión por la Iglesia fue incontestable²”.*

En las palabras finales de la homilía de mi ordenación sacerdotal, como lo hizo otras muchas veces al ver la Catedral repleta de fieles, invitó a los jóvenes a reemplazar a los que dejábamos el Seminario.

*“Que, de aquí, de entre tantos como nos acompañan, haya también algunos jóvenes que sean capaces de cubrir los huecos que estos alumnos dejan en el Seminario. Hemos de llegar en el Seminario Mayor a los 150 alumnos, no en el próximo curso, en el que creo que nos acercaremos... ¡en el siguiente! Alumnos de filosofía y de teología. 150 jóvenes para asegurar, en lo que dependa de nosotros, Dios hará después en su Providencia lo que él desee, **para asegurar el futuro católico de nuestra diócesis de Toledo.** Para ofrecer, cuánto podamos, en beneficio de otras diócesis de España, de África y de América. Venid jóvenes, venid hermanos. Enseguida os*

² Monseñor Francisco CERRO CHAVES, *Pastor bueno y humilde*, publicado en Padrenuestro el 1 de septiembre de 2013.



llamaremos. Os buscamos siempre. Escuchadles vosotros también la respuesta que van a dar. La dan con gozo. Mantened esa alegría”.

Tras la ordenación sacerdotal, desde 1982 a 1989, viviría con diferentes destinos pastorales en la ciudad de Toledo, ocho celebraciones del Corpus. Primero como vicario parroquial de la parroquia de San Nicolás de Bari. También siendo consiliario diocesano de pastoral juvenil. Después como colaborador de la parroquia de Santa Teresa de Toledo y director de la Casa Diocesana de Ejercicios Espirituales «El Buen Pastor».

MI PRIMER CORPUS, SIENDO SACERDOTE

Así que, 1981 quedó marcado por el salvaje atentado contra san Juan Pablo II, el cual impidió que el Papa viniese a España. La celebración del IV centenario de la muerte de santa Teresa de Jesús era la motivación de un viaje que debía comenzar el 14 de octubre de 1981, con la apertura del año jubilar. Así que hubo que esperar a noviembre de 1982. Los preparativos fueron muy intensos.

El 10 de junio de 1982 viví mi primer Corpus siendo sacerdote. «*Sacerdotes ordenados para la Eucaristía*». Así comenzó la homilía de la Misa del Corpus de aquel año.

JUNTO A LA CUSTODIA DE ARFE

San Juan Pablo II viajó a España en cinco ocasiones durante su Pontificado. Una de esas visitas tuvo a Toledo como escenario. Sucedió hace 42 años. Era la primera vez que pisaba suelo español, a donde llegó a finales de octubre para iniciar un periplo que le llevaría a recorrer en diez días Madrid, Toledo, Guadalupe, Ávila, Salamanca, Sevilla, Granada, Loyola, Zaragoza, Barcelona, Valencia y Santiago.



El 4 de noviembre de 1982 Juan Pablo II llegó a Toledo. El papa rezó ante la Virgen en la Catedral Primada y visitó su tesoro, quedando maravillado con la Custodia de Arfe y los cuadros del Greco de la Sacristía. Esa foto, admirando la Custodia lo dice todo.

Os invito a que repitáis una y mil veces la experiencia de contemplar la custodia de Arfe, realizada por este platero de origen alemán entre los años 1515 y 1523. Estos días podremos verla en todo su esplendor albergando la Sagrada Eucaristía, para la que fue confeccionada. Es una preciosa catequesis gráfica del misterio eucarístico manifestado en la historia de la salvación, y es la plasmación de la fe del pueblo toledano que ofrece al Señor lo mejor que tiene.

MADRE TERESA DE CALCUTA

El Papa, durante su visita a Toledo, no quiso dejar de ir al Seminario Metropolitano. Tras la comida y después de un breve descanso Juan Pablo II oró ante el Santísimo y recomendó a aquellos futuros sacerdotes, con mucha humildad, que rezaran por él. A continuación, los bendijo. San Juan Pablo II comentó, a propósito de estos seminaristas: *“Me produce gran alegría ver un seminario con tantos seminaristas como tiene, pero no puedo detenerme más. Mi programa es muy apretado”*.

En esta misma Capilla del Seminario, donde el Papa se dirigió a los seminaristas, un mes antes, exactamente **el 29 de septiembre de 1982, nos encontramos con Madre Teresa, la santa de Calcuta**. Los periódicos de la época recogen una pequeña crónica de esta inesperada y grata visita que comenzaba sobre las seis y media de la tarde en el Seminario Mayor de San Ildefonso.

Como cura joven me acerqué a la Madre Teresa de Calcuta antes de entrar en el Seminario y le besé las manos. Ella me besó las mías y



me dijo después, soy yo quien tiene que besarle las manos a usted, que yo soy una pobre monja.

Como lo explicaba el gran Luis Moreno Nieto, como corresponsal de ABC Toledo, la Madre Teresa comenzó comentando el cuarto voto de su congregación, *que es prestar servicio de corazón a Jesucristo en la desgarradora presencia de los más pobres... El hambre que hay en el mundo no es solo de pan, sino de Dios, de amor.*

Visité una casa de las Hermanas de la Caridad de la Madre Teresa de Calcuta. En su Sagrario escrito en inglés estaban estas palabras de Juan 19: "TENGO SED" Una Hermana me comenta en voz baja: *Este es el carisma de la Madre Teresa que descubrió que Cristo tiene deseo de amor y sed en la Eucaristía y en los pobres.* Me impresionó. Cuando vino a Toledo, estaba galardonada con el premio nobel de la Paz.

DESDE 1972, PARADA EN ZOCODOVER

En el año 1972 se decidió que la procesión del Corpus debía hacer una parada en la plaza de Zocodover, en la que el Prelado pronunciara una breve alocución y diera la bendición con el Santísimo Sacramento. Fantástico acierto, a mi juicio, que nos ha dejado grandes frutos.

Las palabras del arzobispo de Toledo, D. Marcelo, D. Francisco Álvarez, D. Antonio Cañizares, D. Braulio, así lo hemos hecho todos los que en las últimas décadas hemos ocupado la cátedra de San Ildefonso, están dedicadas especialmente a recordar que, en el día del Corpus, Cáritas y con ella todos, celebramos el *Día de la Caridad.*

La plaza de Zocodover, como os recordaba en el Corpus de hace dos años, se convierte en la Catedral del mundo contemplando a Jesucristo vivo y resucitado, al Amor de los amores. Ya siendo sacerdote me sentía en Zocodover como en la catedral del mundo,



cuando escuchaba las palabras del Arzobispo y recibía la bendición con el Santísimo Sacramento.

La alusión a las palabras de Zocodover durante la procesión del Corpus, dan paso a la tercera parte de este pregón: **COMO OBISPO DE TOLEDO.**

(Canto de los seises)



3.- COMO ARZOBISPO DE TOLEDO

CORPUS SIN CORPUS

Acababa de llegar a Toledo. Tomé posesión de la Archidiócesis de Toledo el 29 de febrero de 2020. La crisis sanitaria de la COVID-19 impidió que las calles de Toledo se engalanasen con toldos y plantas aromáticas. Era la primera vez que el Corpus, que pudimos celebrar en el interior de la Catedral, no salía a las calles.

El investigador y escritor José García Cano, natural de Consuegra, nos recordó en aquel 2020 que *“tanto las crónicas como las hemerotecas nos confirman que ha habido más de una ocasión en la que Toledo ha sido privada de su procesión del Corpus, desde que comenzara esta tradición allá por 1418, cuando aún no estaba terminada la catedral de Toledo”*. Constancia por lluvias, por ejemplo, en 1656; por la invasión francesa, desde 1808 a 1812; nada más arrancar la II República, no hubo procesión del Corpus por las calles en 1932 y 1933. El 11 de junio de 1936 se celebró en el claustro de la Catedral Primada.

Pero, el Señor me tenía deparado que mi primer Corpus como Arzobispo fuera sin procesión. Recuerdo vivamente el intenso momento de salir a la Puerta de Reyes para bendecir con el Santísimo a todos...

Ese año de mi reencuentro con el Corpus toledano lo celebramos de manera muy especial, y rezamos por las víctimas de este virus que se llevó a muchos de los nuestros y que también provocó un torrente de solidaridad sin parangón en muchos profesionales y voluntarios que se pusieron al servicio de los demás aún a riesgo de sus vidas.

Ese día del Corpus de 2020 sólo pudieron acceder a la Catedral una pequeña representación de los capítulos, hermandades, cofradías y



parroquias de Toledo, que junto a las autoridades y al Cabildo primado, representaron, en situación de máximo riesgo de contagio, a toda una Ciudad que quería adorar al Señor y que añoraba la salida del Santísimo y que pudo seguir la celebración por los medios de comunicación, especialmente por la televisión, nuestro canal diocesano y los canales de transmisión a través de internet.

Recordaré siempre esa procesión del Señor Sacramentado en la Custodia de Arfe, como Arzobispo de Toledo y con los canónigos de la Catedral. Nos detuvimos en la puerta de los Reyes. Se palpaba la soledad y la tristeza de una ciudad que tenía a sus habitantes confinados en su casa y que no podía estar en las viejas calles del casco histórico de Toledo. Y el Señor, siempre presente como fuente de consuelo, bendijo desde la puerta más noble de la Catedral Primada a todos los toledanos.

DIA DE LA CARIDAD

En el mensaje que dirigí con motivo del *Día de la Caridad*, en el Corpus Christi de 2020, tres meses después del inicio de la pandemia del COVID, os recordaba que *“la caridad es el amor de Dios que se derrama en nosotros con el Espíritu Santo que se nos ha dado en el bautismo. No puede darse la caridad, no puede comunicarse el amor de Dios si nuestro amor no arranca de la Eucaristía y no culmina en la Eucaristía. En este día de la Caridad, continuaba diciéndoos, quiero destacar la gran labor de voluntarios, sacerdotes y trabajadores de Cáritas diocesana en Toledo y en toda la Archidiócesis, en esta crisis sanitaria y social acompañando a tantos miles de personas en momentos trágicos para su vida, donde han sabido dar verdaderamente un testimonio magnífico del amor humilde como cristianos, poniéndose a lavar los pies de los más humildes y necesitados”*.

Ese día presentaba uno de tantos proyectos que lidera Cáritas. Porque ese es el verdadero fruto de la vida eucarística. La comunión



entre hermanos. El Proyecto COR_IESU que buscaba **dignificar el proceso de ayuda de alimentación**, con la puesta a disposición de referencias básicas de alimentación y productos de higiene, dando la opción de elegir, igualando el proceso de adquisición al resto de la sociedad y por el acompañamiento personalizado de parte de nuestros voluntarios. Inauguré 17 economatos de Cáritas Diocesana con el nombre de COR IESU, que llevo en mi lema episcopal.

TOLEDO IRRADIA SU ESPIRITUALIDAD EUCARÍSTICA

A lo largo de estos últimos tres cursos pastorales he propuesto a toda la Archidiócesis que nos centremos, cada año, en cada uno de los grandes estados de vida de conformamos la Iglesia: la vocación laical, la vida consagrada y el sacerdocio. Este curso nos centramos en la vocación sacerdotal, que existe por y para la Eucaristía. Nuestros sacerdotes, por la formación recibida en el Seminario y por su participación activa en la piedad eucarística de la Ciudad en la que se forman, Toledo, son ministros que saben que la vida de la Iglesia parte de la Eucaristía como de su fuente y tiende siempre a la Eucaristía como a su cumbre. Y desde la Eucaristía se desarrolla toda la labor pastoral que desarrollan con auténtica generosidad.

De Toledo, y de su Corpus Christi, brota toda una vitalidad eucarística de la que participa nuestra Archidiócesis, desde Toledo, La Sagra, Talavera de la Reina, La Mancha hasta Extremadura. Y he querido significarlo en el Congreso Eucarístico con el que concluiremos este curso pastoral, la semana posterior al Corpus Christi. Los días 5, 6, 7 y 8 de junio y en cuatro sedes diferentes que se extienden a lo largo de todo el territorio diocesano, celebraremos este Congreso Eucarístico al que quiero invitaros desde este foro y que, de alguna manera, será una prolongación de nuestro Corpus toledano y de la fe de la Ciudad en la que reside el Arzobispo.

El título del mismo es: "La Eucaristía, hogar de Misericordia". Con este lema hemos querido resaltar que la Eucaristía es un verdadero



hogar y escuela de donación, un verdadero hogar y escuela de discipulado, un verdadero hogar y escuela de misericordia, y un verdadero hogar y escuela de caridad sincera.

Estas cuatro dimensiones del hogar eucarístico las vemos significadas y vividas en nuestro Corpus toledano, el que viviremos con intensa profundidad la próxima semana:

- Al mirar a Jesucristo pasear por nuestra Ciudad en su hermosa custodia de Arfe, reconocemos al Dios que se entrega y que ha querido quedarse a nuestro lado "todos los días hasta el fin del mundo". Y con él aprendemos a ofrecernos al Padre como sacrificio agradable con nuestra vida santa.
- Al rodear a Cristo en la Misa y procesión del Corpus nos sentimos discípulos y dejamos que la Palabra y la acción del Señor modelen nuestro corazón como fue modelado el corazón de los apóstoles.
- La mirada de Cristo desde la custodia es una llamada a la conversión, acogiéndonos a la infinita misericordia de Dios y convirtiéndonos en auténticos heraldos de la misericordia en nuestros propios ambientes.
- Y de la Eucaristía brota siempre la caridad. "Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos". El amor más grande manifestado en el misterio eucarístico nos lleva a "eucaristizar" nuestra vida viviendo de manera heroica la caridad, que es el amor De Dios recibido y comunicado a nuestro prójimo, especialmente aquel que está más necesitado.

El Congreso Eucarístico se desarrollará el día 5 de junio, miércoles, en Camuñas, dando gracias allí por toda la piedad popular eucarística que vive nuestra diócesis de Toledo. El día 6 de junio, jueves, estaremos en Oropesa, poniendo en valor la dimensión reparadora que el amor a la Eucaristía necesita. El día 7 de junio, viernes, vendremos a la ciudad de Toledo, en el marco de la celebración de la solemnidad del Sagrado Corazón, para significar que el amor del corazón de Cristo que late en la Eucaristía es hogar en el que tenemos que residir para encontrar la paz. Y el día 8 de



junio, sábado, celebraremos el encuentro final en la Villa de Torrijos, donde a instancias de la venerable Teresa Enríquez, se constituyó la primera cofradía sacramental y creció la devoción a la Santísima Eucaristía en la Archidiócesis. Con el Papa Francisco, en un planeta en llamas, como repite el Papa que vive nuestra humanidad llena de conflictos y guerras, pediremos con la Eucaristía la Paz y la Justicia.

CONCLUSIÓN

El jueves de la próxima semana es uno de los días del año que relucen más que el sol, y celebraremos la solemnidad del Corpus Christi con fe, apoyados en la multiseccular tradición recibida de nuestros mayores, y con el entusiasmo del apóstol, que se lanza hacia el futuro con la convicción de ofrecer lo mejor que tiene.

Todo lo exterior ya está preciosamente preparado. Lo podemos comprobar con un sencillo paseo por las calles del casco histórico o por la Catedral Primada. Ahora debemos seguir con la tarea de preparar nuestros corazones para acoger el don de Dios y para “eucaristizar” nuestros ambientes, puesto que en la escuela de la Eucaristía, aprendemos a donarnos, a ser buenos cristianos, a acoger y a difundir la misericordia, y a vivir la caridad.

Sigamos cuidando la tradición, no tengamos miedo al futuro y a las novedades que éste nos traiga y vivámoslo todo con fe, apoyados en la Providencia divina.

Unidos a la advocación tan hermosa que tiene Toledo, unidos a la Eucaristía y que se llama la Virgen del Sagrario.



(Canto de los seises)